



HORA SANTA. A SOLAS CON EL SEÑOR



Eugène Delacroix. *Cristo en el huerto de los Olivos*

La oración en el Huerto nos muestra cómo Jesús siempre oraba antes de los momentos importantes de su vida. Y en el último paso que iba a dar -su entrega consciente y valiente- no podía ser de otra forma. Getsemaní nos muestra un Jesús muy humano: angustiado, abandonado, incomprendido, con lógico miedo a la muerte y a la tortura, "triste hasta el punto de morir".

Pero Getsemaní también es una oración sobre la propia oración, sobre la debilidad de los hombres, la pereza y resistencias a la oración. Y de cómo orar es simplemente acompañar a Jesús en cuerpo y espíritu, ni más ni menos...¿Nos encontrará a nosotros también dormidos?

Se trata de contemplar a Jesús orando antes de su muerte y acompañarle en su soledad y tristeza. Aunque no se despierten grandes cosas en nuestro interior, sólo hay que estar aquí, hacernos presentes delante de Dios, estar atentos a su Palabra y escuchar, hacer nuestra su situación y su oración desde la contemplación.

SILENCIO ORANTE: Steffani. *Stabat Mater dolorosa*



TIEMPO 1. SITUÉMONOS PARA HACER ORACIÓN Y TOMEMOS CONCIENCIA DE LO QUE SIGNIFICA “DECIR ADIÓS”

Tratemos de tomar conciencia de que somos seres acompañados por la presencia que siempre nos acompaña y de que el ajetreo diario no nos deja gustar de toda su hondura. Por eso:

- Qué bueno es estar aquí en silencio sintiendo tu presencia nada más, saber que Tú me miras y yo te miro, saber que Tú me entiendes sin hablar, saber que yo te puedo escuchar.
- ¿Por qué no renunciamos al orgullo que cierra nuestras vidas ante ti, inútil pretensión de hacerlo todo solos, si al fin hay que aprender a recibir?
- ¡Qué bueno es estar mirándote, Señor, y sólo con mirarte descansar! ¡Qué bueno es mirar contigo el mundo y verlo así de otro color!
- ¡Qué suave la armonía que nos llega si abrimos nuestras vidas a la luz, si allí donde terminan nuestras fuerzas, seguimos recordando que estás Tú!
- ¡Qué bueno es este silencio que nos une a todo lo creado y nos da paz!

Es la llamada a caminar mar adentro y poder *decir adiós* a cosas, lugares, paisajes conocidos...

Y es que es ésta la posibilidad de crecer: “morir un poco para vivir la verdad”; lo vemos reflejado en el acto de respirar: cuando expiramos, decimos “adiós” a mucha vida, a algo que ya no tiene “valor vital” y dejamos espacio a “aire nuevo” cargado de oxígeno, de nuevas posibilidades. Así “decir adiós” supone respirar fuerte, expulsar todo el aire, sentir el vacío y gozar con el aire nuevo que puede penetrar, dar gracias a Dios por vivir sabiendo “decir adiós”.

Hagamos presente en nuestro corazón, recordemos, revivamos:

- Algunos “adiós” que hemos dicho en la vida a personas, cosas, situaciones, y que, aunque dolió, fue fuente de vida nueva, y buena
- Alguna experiencia en que **nos han dicho “adiós”**, que nos han dejado tirados y nos hemos sentido mal.
- Cómo nosotros somos algo más ante Dios que esa “imagen o realidad nuestra” a la que algunos han dicho adiós; ese adiós no nos pudo hundir. ¡Dios no nos lo ha dicho nunca!

SILENCIO ORANTE: **Bach.** *Cantata 140*

TIEMPO 2. INVITACIÓN AL “ADIÓS”

“Vende todo lo que tienes, repártelo entre los pobres, que Dios será tu riqueza. Anda y sígueme a Mí”. [Lc 18, 22]

Adiós a las cosas... Adiós a criterios, inercias, status, familia, dependencia, consumo... Adiós a la increencia que conlleva la riqueza, adiós al Dios desconectado de la vida... Adiós al inmovilismo existencial... Adiós al aislamiento, a la desorientación, al sinsentido.

SILENCIO ORANTE: **Bach.** *Preludio Kommst du nun, Jesu, Vom Himmel* [¿Vienes, Jesús, abajo del cielo]



Parroquia Santa María Madre de Dios

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome la cruz y me siga”

[Mc 8, 34]

Adiós al yo que lo llena todo... Adiós al confort como lo proporciona el mundo, como lo propone la cultura... Adiós en la desorientación en el camino hacia el Reino, a la iniciativa propia que no asume la misión.

SILENCIO ORANTE: Bach. *Preludio Well-Tempered Clavier*

Contemplemos y dejémonos tocar por Jesús que supo decir “adiós” a su familia y salió a recorrer los caminos; que supo decir adiós a la seguridad del pueblo, a las costumbres que oprimían al hombre y así encontró su camino.

SILENCIO ORANTE

TIEMPO 3. ES NUESTRA HORA DEL “ADIÓS”

Jesús, pues, nos invita personalmente a decir “adiós”. Es tiempo de contemplar, sentirse agujoneado, interpelado:

- ¿Qué soy invitado a dejar, a decir “adiós”?
- ¿Qué ha de dejar, a qué ha de decir adiós nuestra comunidad, aunque “duela”?

Partir es, ante todo, salir de uno mismo, romper la coraza del egoísmo que intenta aprisionarnos en nuestro propio “Yo”

Partir es dejar de dar vueltas alrededor de uno mismo como si ese fuera el centro del mundo y la vida.

Partir es no dejarse encerrar en el círculo de los problemas, del pequeño mundo al que pertenecemos.

Partir no es devorar kilómetros o atravesar los mares. Es ante todo abrirse a los otros, descubrimos, ir a su encuentro. Abrirse a otras ideas incluso a los que se oponen a las nuestras.

Es tener el aire de un buen caminante.

Es saber decir “adiós”, cuando uno escucha llamadas que llegan desde dentro y desde el horizonte, invitando a buscar nuevas formas de vivir, vidas más fraternas, más “eternas”.

Es saber decir “adiós” a tantas anclas que nos retienen en el seno del puerto y no nos dejan navegar buscando la vida ligeros de equipaje, sin mochilas, sin maletas, cabiendo en nuestro corazón, en nuestros sueños, en nuestro tiempo y en todos los proyectos que salgan a nuestro camino.

¡Qué alegría producirán y Tú vendrás con ellos y seremos hijos del Espíritu de la Vida!

SILENCIO ORANTE: Beethoven *Christus am Olberge, Op. 85 Introduzione / Dueto Jesús y el Ángel*



TIEMPO 4. DANOS LA FUERZA, TU ESPÍRITU

Estamos invitados a decir adiós y sabemos que hay que hacerlo; quizás nos cueste, sí; es que duele. La “conversión” inicialmente rasga. Por eso, con confianza le pedimos al Señor que nos redoble su invitación y le pedimos el coraje para tomar la decisión.

Salgamos a vivir, a la aventura de inventar la vida, a recibirla de Dios como el mejor regalo; a hacer posible la promesa de los cielos nuevos y la tierra nueva. Es urgente partir; librarnos de tantas ataduras: fama, honores, glorias, poderes, riquezas, que son cenizas que nos dejan anclados como piedras.

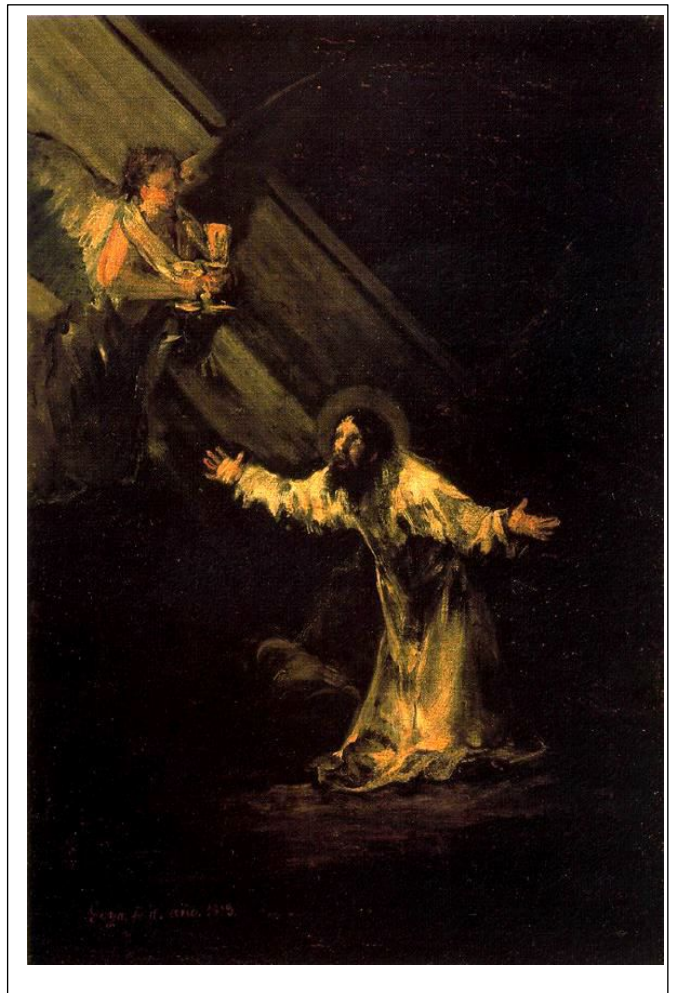
Salgamos a vivir, a llenar la vida de milagros. Dejemos en las sombras las risas de otros tiempos, vanidad de vanidades; vistamos el vestido nuevo y respiremos el sol, el aire, la paz y la verdad.

Salgamos a vivir, aunque nos cueste la vida. La lucha será dura, el camino largo.... Nos acecharán la muerte, la duda y el fracaso. ¡El corazón tendrá que cantar mientras lloremos!

Salgamos a vivir. Es la hora de afrontar la vida paso a paso. Es la hora de tallar la piedra y modelar el barro.

Salgamos a vivir, que es la hora de salir al encuentro de cada hombre y decirle ¡hermano, hermana! Es la hora de pisar la tierra sujetando el corazón, que querrá desplegar sus alas, alzar el vuelo y volar alto.

Salgamos a vivir definitivamente, a empujar la vida hasta lo eterno, a procurar que nada acabe para siempre, porque Dios es nuestro Dios y es Padre.



GOYA. *Cristo en el Huerto de los Olivos.* 1819.
Museo de la Residencia Calasanz. Madrid